El Financiero

| Fecha | Sección | Página |
|---|---|---|
| 15.06.2009 | Opinión | 26 |


Manuel Villa

# Voto blanco, voto ciudadano

*El voto en blanco sigue adelante, a pesar del mucho esfuerzo que desde distintos frentes se ha generado para detener o al menos disminuir la creciente a favor. Extraña, por ello, que apenas si se hayan hecho reportajes sobre los modos, mensajes, opiniones de quienes, simples ciudadanos, llevan adelante la propuesta. En nada se les considera. Es grave. Y lo es porque estos votantes, además, han sido encasillados en la figura, de origen por cierto legal, de la anulación del voto. Grave porque no buscan anular el voto, buscan recuperar el valor del votante y su voto, de la acción ciudadana, hasta ahora relegada por los partidos. Quieren revivir, no anular el voto.*

No quiere reconocerse que se ha configurado uno de esos procesos, casi espontáneos, que responden al cansancio de la gente, a la sensación de hartazgo, que no requieren de razones profundas, de planteamientos complejos ni de programas depurados, discutidos y consensuados. Todo lo contrario, es la insatisfacción compartida, la sensación de que el abuso ha llegado demasiado lejos lo que mueve a estas oleadas de insatisfacción.

De ahí que es un gran error de los opositores a los blancovotantes poner su eficacia en duda, en virtud del incierto destino que la gran ola ciudadana tendría después del día de las elecciones. Imposible, en efecto, saber qué pueda suceder. Cierto que es poco lo que puede esperarse, dado que no se ven redes organizadas de manera recia, colectividades claramente identificables ni agrupamientos preparados para la siguiente etapa. Quizá sea sólo la primera estación del hartazgo y en ello puede residir su potencial.

Por lo pronto, de manera farisea, los políticos han dado pasos atrás, dejaron ya de lado la enjundia y el protagonismo antivoto blanco, cesaron sus peroratas sin contenido. Muestra de que, en tanto más hablaban, más favorecían la propuesta de los blancovotantes. Lo más degradante para la discusión política es que, en su lugar, miembros de la intelectocracia han tomado la iniciativa.

No hay duda de que muchos analistas y opinadores han dado buenas y prudentes razones para oponerse al voto blanco. Sus argumentos son de atenderse. Sólo que tampoco hay duda de que muchos otros, o bien buscan el favor de la partidocracia o simplemente confirman que nunca supieron estar del lado de la sociedad civil a la que tanto alabaron y ponderaron. En el límite, hay quien ha calificado de berrinche la opción por el voto blanco, alguien más ha dado a entender que se trata de una ridícula reacción clasemediera. En esa lógica, el consagrado voto de castigo de quien ahora vota por un partido distinto porque le decepcionó el que antes mereció su voto, también sería berrinche. Se vota en blanco para castigar a todos, igualmente decepcionantes.

Otros más serios y exigentes han levantado argumentos elaborados, pero que no apuntan a la materia en discusión. Nadie está poniendo en duda la utilidad del voto, la necesidad de la participación en los procesos propios de la democracia representativa; nadie busca con el voto en blanco derrumbar bases ni de la democracia ni de la vida republicana. No hay a la vista ni anarquistas ni terroristas ni fascistoides queriendo volar los cimientos del régimen.

Nada de eso. Quienes se niegan a votar por los partidos, emitiendo su voto, dan por supuesto los principios teóricos y filosóficos de la democracia y el sistema representativo. Y sólo procuran una acción drástica para volver a ellos. Lo cierto es que los partidos del sistema, todos, cada vez más faltan a esos principios; son ellos, sus dirigentes, sus candidatos, los que están poniendo en riesgo la democratización.

Sin embargo, debe observarse algo paradójico e indeseable. A medida que ha ganado relevancia la propuesta de los blancovotantes y se ha convertido en centro de discusión, en los medios electrónicos, sobre todo, se han dado cita politólogos, comentaristas, expertos de todo género para discutir, ponderar, calificar o descalificar. Lo grave es que se le está haciendo un gran favor a las partidocracias: éstas han podido ocultarse, salir del cuestionamiento, manteniendo ahí, mustiamente, a sus candidatos mediocres.

manuelvilla@hotmail.com

Politólogo-consultor

$ 33474.38
Tam: 275 cm2
LRIVERA

CP. 2009.06.15